

Movilidad personal de adultos mayores residentes en barrios precarios

ELBA KARINA VÁZQUEZ GARNICA
ALEJANDRO MENDO GUTIÉRREZ

El presente capítulo se desarrolla en cinco apartados. En el primero se define el marco desde el que se aborda el objeto de estudio, y sirve para aclarar qué se entiende por movilidad personal de los adultos mayores y cómo encuadrar la accesibilidad individual en el espacio doméstico; en el segundo se dan a conocer los elementos metodológicos que se siguieron para la recolección de los datos y el análisis de la información; como tercer aspecto se describe el escenario del estudio, en particular las características urbanas de la colonia y una caracterización de quiénes son los informantes; posteriormente se presentan los resultados en relación con aspectos sociales, estructurales y personales que influyen en la movilidad personal de los adultos, los cambios en la interacción con el entorno urbano y la vivienda y los cambios dados en las relaciones sociales de los adultos; por último, se dan a conocer los aportes finales.

MOVILIDAD EN ADULTOS MAYORES Y ESPACIO COTIDIANO

El presente análisis retoma dos marcos de referencia conceptual complementarios: el de la geografía social del envejecimiento, centrado en reconocer la ubicación física espacial de las personas en edad mayor, y el de la psicología del espacio cotidiano, enfocado en

registrar la significación cultural de las configuraciones urbano–arquitectónicas. En ambas perspectivas, tanto la persona como los aspectos ambientales son medulares. Los dos encuadres interactúan dentro de un marco de referencia holístico, que involucra lo social, lo psicológico y las dimensiones físicas de la experiencia espacial, formando así complejas interrelaciones que constituyen un conjunto indivisible.

El adulto mayor no es un ser pasivo constreñido por el entorno sino que tiene un papel activo en el ambiente y es un agente en la conformación de este. Los adultos hacen uso de las distintas posibilidades provistas en su entorno de acuerdo con su nivel de desarrollo y su bagaje cultural.

Por su parte, el conjunto social proyecta una intrincada red de imaginarios y roles intersubjetivos que proveen estabilidad y orientan la vida de las personas en un lugar geográfico particular, el cual ha sido marcado por interpretaciones de experiencias pasadas que permiten a las personas obtener recursos para vivir en una sociedad funcional (Sylvestre, 1999).

A su vez, los componentes constructivos del espacio material cotidiano —tanto en la escala urbana de los entornos convivenciales públicos como en el nivel privado del ámbito habitacional en la vivienda— se constituyen como elementos limitantes o potenciadores de la autonomía física de las personas, al tiempo que, según advirtiera Chombart de Lawe (1976), son receptores de las cargas representacionales colectivas y la simbólica personal subjetiva con que se significan y funcionalizan los espacios materiales objetivos.

Desde este marco de referencia, se entiende la movilidad personal como la capacidad corporal que permite al adulto desplazarse en el momento que desee y al espacio que decida. Debido a esta facultad posibilitadora de la libre locomoción y traslado es que la movilidad está relacionada con la autonomía individual y la accesibilidad; es decir, están en interjuego la voluntad, el espacio y el conjunto de funciones corporales, de manera que permiten a un individuo trasladarse materialmente y realizar itinerarios físicos por los distintos espacios–am-

biente para que desarrolle su vida. Es de acuerdo con las posibilidades de movilidad que los adultos mayores pueden vivir una vejez en bienestar y autonomía, o en su defecto con dependencia y bajo el cuidado de otros (Sylvestre, 1999; Etxeberria, 2014).

Se considera que hay una interrelación entre medio ambiente y sujeto, donde continuamente se redefine y reconstruye la vida adulta y el espacio habitado. Así, la movilidad personal precisa de diversos dispositivos concretos: vías apropiadas para el tránsito, equipos mecánicos para la transportación, dispositivos complementarios para garantizar la seguridad de peatones, arreglos sociales para igualar las oportunidades de acceso a sitios, entre otros. Cuando alguno de estos es deficiente o inexistente, la movilidad personal se ve reducida, limitando la experiencia vital de las personas.

El análisis que aquí se hace responde a dos esferas de las relaciones ambientales: una es el nivel micro, esto es, la relación de la persona con su espacio inmediato, el hogar; y otra es a nivel meso, entendido como la relación del adulto con su entorno social mediato, en este caso la colonia. No es objeto de análisis el macrosistema, es decir, los espacios más lejanos, relacionados con la ciudad (Vázquez-Honorato & Salazar-Martínez, 2010).

ELEMENTOS METODOLÓGICOS DEL ESTUDIO

El estudio se enmarcó en el paradigma cualitativo (Flick, 2007) desde el cual se procura una postura comprensiva en el estudio de los significados y las experiencias de las personas. El método desde el que se desarrolló el estudio es el etnográfico (Hammersley & Atkinson, 1994). Las visitas a la colonia y a los informantes fueron de agosto de 2011 a febrero de 2012.

Se eligió Lomas de Tabachines, en Zapopan, Jalisco, por contar con los siguientes criterios: es una colonia con índices de envejecimiento, en situación de pobreza, ubicada en la periferia de la ciudad; tiene antecedentes de organización social de los colonos para hacerse de los

servicios, lo que implica el desarrollo de la identidad de los envejecidos en el espacio urbano.

Para el muestreo, se realizó una selección intencionada y fásica de los informantes (Rodríguez, Flores & García, 1999). El contacto se logró mediante el vínculo con el líder de un grupo representativo en la colonia, quien nos presentó a varios de los adultos en su reunión semanal ordinaria, y estos a su vez nos comentaron de otros, y para relacionarnos con ellos acudimos a sus domicilios según las indicaciones que nos habían dado.

Las estrategias de recolección de los datos fueron la entrevista abierta a manera de conversación y la observación no participante. Esta triangulación de técnicas permitió fortalecer los datos del estudio y potenciar la interpretación de los resultados centrales (Flick, 2007; Rodríguez, Flores & García, 1999).

Las entrevistas se realizaron en las viviendas de los adultos mayores¹ y fueron audiograbadas con una duración promedio de dos horas. Para su desarrollo se procuró la narración subjetiva de los informantes, recuperando las anécdotas, el recuento de los acontecimientos y las experiencias, de acuerdo con sus interpretaciones y significados (Hammersley & Atkinson, 1994).

Las observaciones se registraron en notas de campo, el guion de observación cubría aspectos de la colonia, la vivienda y las relaciones entre los adultos mayores con otros actores.

El tratamiento de los datos se hizo mediante análisis de contenido, para lo cual se priorizaron las categorías conceptuales a la frecuencia de los códigos; se separaron los datos en unidades temáticas; se clasificaron las unidades y fueron examinadas línea por línea; se realizaron síntesis y agrupamientos, lo que permitió una distribución ordenada de los datos, descubrir sus relaciones, la estructura y las dimensiones de

1. En ocasiones los adultos estaban acompañados de algún familiar o cuidador, por lo que también se consideraron las opiniones de ellos en el tema.

cada categoría; por último, se obtuvieron los resultados (Krippendorff, 1990; Rodríguez, Flores & García, 1999).

ESCENARIO DE ESTUDIO

Cualidades urbanas e infraestructura de los hogares

De acuerdo con una nota publicada en *El Informador* en 2010, sobre un estudio realizado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) en 2008, se reporta que Lomas de Tabachines es una de las tres colonias más marginadas de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG). La descripción que se hace de la colonia es la siguiente:

Calles llenas de tierra suelta o algunas empedradas, por las que apenas se puede caminar. A los lados, endebles construcciones de lámina y cartón. Casas de ladrillo, adobe y arcilla. Viviendas a medio construir; otras, solo con la obra negra terminada. Paredes totalmente grafiteadas. Ventanas con plásticos, telas y cartones en vez de cristales. Lonas en lugar de techos. Llantas incrustadas en el pavimento para alejar a los perros. Bolsas de plástico transformadas en frágiles puertas. Basura y ropa tendida por aquí, allá y más allá. Puentes de lámina a medio caer, para cruzar el río de aguas negras y llegar a los hogares. En el interior de las casas, los infaltables cuadros de la Virgen de Guadalupe. Cortinas para separar el baño [...] La pestilencia de aguas negras, basura, excremento de perros y pañales sucios de niños sofoca los sentidos de los habitantes (3 de enero de 2010).

Para 2012, en el Plan Parcial de Desarrollo Urbano, distrito urbano ZPN-2 “Arroyo Hondo” se ubica ya a Lomas de Tabachines como una colonia con un índice medio de marginalidad, es decir, concentra población con baja escolaridad, viviendas estructuralmente precarias, domicilios con insuficientes servicios básicos y hacinamiento.

Con base en las observaciones de campo y experiencias compartidas por los adultos mayores, en el presente estudio se considera que Lomas de Tabachines es una colonia donde aún persisten muchos de los rasgos característicos de los asentamientos humanos irregulares mencionados en el reportaje de *El Informador*. La colonia no tiene una planeación urbana definida, las calles están formadas de terracería o empedrados, la topografía es bastante accidentada, en tiempos de lluvia se tiende a inundaciones y lodazales, los espacios públicos son pocos y mal dotados, pero sobre todo la vivienda es muy precaria y deficiente.

Las personas transitan por puentes improvisados, donde costales llenos con arena que dejó la lluvia de temporales pasados y escombros fungen como muros de contención para soportar el desborde de los cauces de agua sucia.

Es frecuente ver calles formadas por angostas escalinatas, unas construidas de forma improvisada y otras cuya forma es producto del desgaste de las rocas y la arena compactada por el uso continuo de los transeúntes. Hay escaleras con escalones de más de 60 centímetros de altura, mientras que en otras graderías el drenaje de asbesto interrumpe la continuidad de los peldaños y en otras la tubería de agua potable sirve como pasamanos.

La construcción de las calles y viviendas no representa una obra de planeación urbana organizada, más bien es producto de la creatividad, las necesidades y posibilidades económicas de los propietarios, donde inicialmente construían alguna habitación principal y con los años iban agregando más habitaciones.

Como las casas están asentadas entre barrancas y sobre cerros, su construcción por lo regular presenta desniveles y requiere rampas o escaleras dispuestas en sus entradas, o bien dentro de la residencia, situación que vuelve complejo el desplazamiento de algunos ancianos con dificultades de movilidad.

Los adultos mayores reconocen que la colonia actualmente cuenta con bastantes mejoras en comparación de finales de los años setenta cuando recién llegaron; en ese entonces no había electricidad, drenaje,

agua ni calles. El agua tenía que ser surtida con cubetas que traían desde el contiguo fraccionamiento Tabachines, si bien posteriormente se hicieron gestiones en el municipio y se lograron colocar algunas tomas de agua distribuidas en la colonia, mismas que los vecinos fueron entubando para abastecer sus viviendas. Asimismo, el gas tenía que ser surtido a la entrada de la colonia, donde las personas llevaban los cilindros rodando por las calles (ahora ya cuentan con el servicio de entrega a domicilio).

Actualmente, el drenaje en la colonia es deficiente y se han dado situaciones de riesgo por desborde de arroyos, calles en donde las aguas negras fluyen al ras del piso despidiendo fétidos olores, en las que los niños, los adultos mayores y la población en general tienen que rodear o brincar para no caer en la suciedad. El servicio de energía eléctrica se distribuye parcialmente en la colonia: algunos se surten de forma clandestina mediante metros de cables que van de las tomas de energía a sus viviendas.

La inseguridad es un problema que aqueja al vecindario, y en las calles se observan grupos de jóvenes drogándose en algunas esquinas. Es sabido que las rutas de transporte público han evitado adentrarse más por el riesgo que corren los conductores de ser asaltados. Esto hace que la población quede más aislada y las personas tengan que caminar más para tomar el transporte público. Por la estructura de las calles, hay espacios donde no entran las patrullas de policía ni ambulancias, lo que incomunica a las personas y las pone en una situación más vulnerable de seguridad y atención médica.

Sin embargo, la accidentada geografía del terreno es una de las principales dificultades que reconocen los adultos mayores de la colonia, más aún cuando estas cualidades urbanas se conjuntan con su desgaste corporal, problemas en las articulaciones o de salud.

Desde una perspectiva urbanística, el tipo de colonias como Lomas de Tabachines se conceptúan como asentamientos populares de origen irregular (Jiménez & Cruz, 2015), que han transitado de un estado inicial de autourbanización espontánea y precariedad total hacia una

fase de consolidación socioterritorial progresiva a partir de los esfuerzos colectivos e individuales por dotarla de infraestructura urbana y servicios básicos.

En términos geográficos urbanos, este tipo de áreas de crecimiento urbano no regulado corresponden con lo que Ward (2015) considera la primera corona de expansión metropolitana o *innerburbs* —presente en la mayoría de grandes ciudades latinoamericanas—, y que facilitó la ocupación masiva de terrenos periurbanos por parte de autoconstructores de muy bajos ingresos, que requerían suelo inmediato, cuyas capacidades adquisitivas no encajaban con las modalidades formales del mercado inmobiliario.

Caracterización de los adultos mayores

Los adultos que participan en este estudio comparten aspectos comunes: vivir en condiciones de pobreza; contar con familiares vecinos, quienes tienen hijos y residen en la misma casa o a pocas viviendas de distancia; imposibilidad para organizar o planear sus gastos en un futuro inmediato a causa de la escasez e irregularidad de sus ingresos económicos, y tienen dificultades de movilidad. No obstante, poseen cualidades de vida distintas, por lo que es pertinente hacer una breve caracterización de ellos.

Matilde es una mujer de 93 años, viuda, quien desde hace más de 30 años reside en la colonia en casa de su hija mayor, con quien ha tenido distintos conflictos. Su habitación no tiene baño y está al final de la casa, construida con recursos y mano de obra de algunos vecinos, quienes veían que su cuarto anterior —hecho de lámina— ya no la protegía de la lluvia. Ella trabajó de empleada doméstica hasta hace aproximadamente nueve años, y cuando finalizaba su jornada solía caminar unos kilómetros de regreso a casa, caminatas en la que llegó a hacerse de amistades. Dejó de trabajar por una caída que tuvo en casa; anteriormente el médico le había indicado reposo por el desgaste de

su cuerpo, pero desde entonces ha sufrido constantes caídas. Tiene cuatro años que ya no sale a la calle y por lo regular permanece en su habitación sentada o recostada en su cama; salir de ahí representa un gran esfuerzo y lo hace solo con ayuda de un tercero. Su manutención depende del apoyo económico que recibe de un programa del estado, así como de la comida que le lleva su hijo que vive en la casa contigua, o bien su hija con quien vive. Cuando ella se siente con fuerzas, lava su ropa en algún bote y procura mantener su cuarto limpio. Por otra parte, para moverse, Matilde se ayuda tomándose de los objetos o paredes.

Andrés es un hombre de 65 años, con más de 20 años en la colonia. Vivía en unión libre y cuidaba de su esposa con Alzheimer, pero durante el estudio tuvo deterioro de su salud. En un principio usaba una muleta para moverse mejor porque le dolía su pierna, posteriormente perdió la movilidad y le diagnosticaron un problema de desgaste de cadera y la necesidad de colocar una prótesis, lo cual está fuera de su presupuesto. La casa en la que vive es propia, comprada y construida con sus ahorros. Andrés trabajó haciendo palos de escoba, y cuando lo corrieron de ahí se empleó en trabajos de electricista en la colonia, con lo cual se hizo de varias amistades. Su solvencia económica dependía del recurso que enviaba una de las hijas de su pareja radicada en Estados Unidos, dinero que él administraba, y el que ella recibía del programa 70 y Más. Pero, ante las dificultades de movilidad por su padecimiento, llevaron a su pareja a vivir a casa de una de sus hijas, por lo que se quedó sin el apoyo económico. Fueron entonces los vecinos quienes se encargaron de alimentarlo y cuidarlo, ya que él no puede moverse de la cama.

Amparo tiene 68 años, es casada y vive en la colonia desde hace más de 20 años. En colaboración con varios de sus hijos, compraron el terreno y construyeron su casa. Ella trabajaba en una fábrica para mantener a su familia, ya que su esposo era alcohólico y no aportaba para la manutención; actualmente él recibe el apoyo económico de un programa de gobierno para la vejez y hace trabajos ocasionales

de herrería, por lo que compra una despensa a bajo costo de una organización no gubernamental (ONG). Con esta despensa comen, pero él no aporta dinero a la casa, cuyos gastos se cubren con el dinero que una de sus hijas da a Amparo a cambio de cuidar a sus niños mientras ella trabaja. Recientemente, ella se inscribió en un programa de apoyo económico municipal y espera pronto recibir el beneficio. Sale poco de su casa porque padece enfisema pulmonar y caminar algunos metros representa un gran esfuerzo y le hace sentir asfixia.

Antonia tiene 84 años y vive en la colonia desde hace 40; enviudó hace un año, lo que motivó a que una de sus hijas la llevara a vivir a su casa, pues no tenía ánimos para comer ni asearse. Antes de migrar a casa de su hija, vivía con su esposo en la planta baja de la casa de una nuera, donde podía desplazarse sin dificultad. Sus ingresos eran las remesas que les enviaba un hijo que vive en Norteamérica, y las ganancias de un negocio de dulces y refrescos. Ahora ella comparte el dormitorio con su nieta, una habitación en la segunda planta de la vivienda; incluso en la planta alta hay algunos escalones, lo que representa bastante dificultad para Antonia, quien tiene dolores de rodilla por su desgaste de cartílago; ella ha sufrido algunas caídas en casa. Su manutención corre a cargo de la hija con quien vive, de las remesas que sigue enviando su hijo, los intereses que gana del préstamo que hace su hija de su dinero y la venta de algunas servilletas que borda. Solo ocasionalmente sale de la vivienda para desplazarse a distancias cortas, acompañada, o bien alguna de sus hijas o nietos la llevan en auto.

Francisca tiene 74 años, es casada, y desde hace más de 20 años vive en la colonia. Ella trabajó haciendo el aseo en casas, lavando y planchando ajeno. Se hizo cargo de la manutención de sus hijos al separarse de su primer esposo, de quien sufría violencia familiar. Actualmente no trabaja, administra el dinero que le da su esposo, y recibe apoyo económico y en especie de un programa municipal. La casa en que vive es de su esposo, pero ella tiene una casa en Guadalajara, misma que presta a una de sus hijas, además de tener un terreno en la colonia. Francisca procura no salir de casa por el esfuerzo que le representa desplazarse

en el espacio urbano, lugar donde ya ha sufrido algunas caídas; padece de dolor en los huesos y del nervio ciático. Cuando sale de casa es en la misma colonia, evitando las zonas más accidentadas; cuando va más allá de este espacio, lo hace en compañía de una hija.

RESULTADOS

En esta sección se describen tres aspectos que dan cuenta de las dificultades de movilidad de los adultos mayores: las situaciones que afectan la movilidad de los adultos de Lomas de Tabachines, los cambios en su interacción con el espacio habitado, así como los cambios en sus relaciones sociales.

Aspectos que afectan la movilidad personal de adultos mayores

Tres aspectos forman parte importante en la limitación de la movilidad de los adultos mayores: sociales, estructurales y personales.

Aspectos sociales

En el ámbito social, se toman en cuenta un área relacionada con la seguridad pública y otra con el mantenimiento del espacio público urbano por los tomadores de decisiones y los propios habitantes de la colonia.

Sobre la seguridad pública, los adultos describen su colonia como un espacio que les hace sentir inseguros para andar las calles por miedo a ser asaltados; principalmente procuran no salir por las noches, ya que hacerlo representa un riesgo mayor porque las calles son oscuras en algunas zonas por la falta de alumbrado público, aunado a que las callejuelas, las escalinatas, los pies de barranca o las casas abandonadas sirven de guarida a los asaltantes.

En lo que respecta al mantenimiento del espacio urbano, existe un descuido de parte de las autoridades gubernamentales para proveerles

los servicios suficientes y mejorar la calidad urbana de la zona. Esta desprotección social urbana es un reflejo general de lo que vive el resto de la población de Lomas de Tabachines. La marginación y la pobreza se expresan aquí como un espacio urbano vulnerable para todos. Un adulto mayor expresa su percepción en torno a la gestión pública:

Como todo el gobierno que entre ahorita... están pidiendo el voto [...] Pos es igual que el novio, el novio promete el sol y la luna, y al último es puro aire. Mire, está muy sencillito, en lugar de que anden por allá haciendo política, que vengan acá para que vean el arroyo que está ahí, que vean esta calle, que deben de arreglarla desde arriba, deben de meter tubo más o menos y listo (Andrés).

La calidad del espacio urbano refleja la identidad de quien lo vive; en este sentido, el espacio de Lomas de Tabachines ha figurado como un entorno poco visible para las autoridades gubernamentales. La mejora de los espacios y la dotación de servicios han llegado a la colonia por gestión de los propios colonos, tal como se mencionó líneas arriba.

A la falta de atención de las autoridades se une la reducida o ausente gestión de los vecinos para el mantenimiento y bienestar de su colonia, ya no se observa —como antaño— la movilización vecinal para la mejora del espacio. Ahora se atribuyen las carencias de los bienes a la falta de habilidades y contactos de quien funge como presidente de colonos. La participación social es marginal, las poblaciones más jóvenes suelen dedicarse a sus trabajos y los desempleados a reunirse con sus amistades en las calles.

Los aspectos sociales están estrechamente relacionados con los estructurales. Si entendemos que el espacio habitado no es estático sino que se construye con las interacciones sociales dadas en este, entonces un espacio descuidado por sus habitantes limita su apropiación a una minoría, restringe la interacción solo para unos cuantos, al relegar a otros sectores de la población, en este caso los adultos mayores. Así pues, se observa una relación dialéctica entre las personas y el espacio, de

manera que, al descuidar o afectar el espacio habitado, también desatienden y afectan sus derechos e interacciones y menoscaban la identidad de sí mismos (Vidal & Pol, 2005).

Aspectos estructurales

Se consideran dos tipos de espacios habitados: el público urbano y de la vivienda. En el primero destacan las *características topográficas* del terreno, el *diseño urbano* de las calles y los andadores, y los *servicios públicos* de pavimentación, alcantarillado y alumbrado.

Lomas de Tabachines representa un formidable reto para la movilidad personal de los adultos mayores, en especial para aquellos de mayor edad con problemas óseos o de salud. Al estar asentada entre hondonadas y sobre cerros, los habitantes de la colonia tienen que caminar cuesta arriba o bien realizar bajadas empinadas para entrar o salir de sus viviendas, situación que representa mayor esfuerzo físico en un terreno plano.

No, es que esa subida definitivamente no, me cansa muy feo [Cuando iba a una junta de adultos mayores] Me tenía que parar a cada rato para poder llegar (Francisca).

Tal como se expresa en el comentario anterior, en las calles de la colonia se tienen que tomar momentos de respiro o descanso para recuperar las fuerzas y poder seguir.

Asimismo está el problema del *diseño urbano* de las calles y los andadores, ya que el trazo de vialidades genera escondrijos difíciles de descubrir para quienes visitan la colonia por primera vez, las calles hacen cerradas, de repente se topa uno con estrechas escalinatas, otras veces hay que desandar el camino para planear una nueva ruta.

Para los habitantes, el camino es más fácil por el dominio que tienen de este a nivel cognitivo, no así para andarlo o llegar en transporte. Este caprichoso diseño urbano limita el tránsito a pie o vehicular, la estruc-

tura de las calles marca la ruta de acceso a los espacios, permite y guía la circulación y define el tipo de vehículo a utilizar. Un espacio urbano irregular con estas características limita y vulnera al grupo etario de la tercera edad y al sector poblacional con capacidades diferentes.

Lomas de Tabachines, por su discontinuo diseño urbano, representa un escenario que dificulta el acceso a los servicios de salud. Un ejemplo es el de la señora Amparo y su esposo:

Una vez bajamos [las escalinatas] a media noche, se habló a la Cruz Verde para que vinieran, porque mi esposo se estaba muriendo... ya hace algunos años. Entonces, nos dijeron... porque ellos ya conocen todo para acá, dicen: “¿Que no es la calle esa que da al arroyo?” [contesté] “Sí” [respondieron] “No, pues es que para allá no podemos llegar, pero está esta otra parte a la que puede uno entrar, queda más o menos a la dirección, es por la parte de abajo”. Entonces le dije yo: “Sí” [contestaron] “Ah, señora por favor, ahí como pueda vayan bajando”.

Los *servicios públicos* de pavimentación, alcantarillado y alumbrado, finalmente, se encuentran en mal estado en la colonia y se suman a las dificultades de los adultos mayores para interactuar en el espacio urbano. Es decir, las calles, además de tener una topografía en desniveles, también carecen de banquetas y pavimentación, están formadas de terracería o empedrado —lo que las hace accidentadas—, aunado a que hay tramos en que el agua de drenaje corre a ras de piso. Esta situación margina el tránsito libre de las personas y pone en riesgo la integridad física de quien las recorre, provocando caídas u otras amenazas a la salud, como relata esta informante:

Ay, es que aquí también, ya es bien difícil para subir uno, es que como se vinieron estas personas aquí [vecinos] Qué bueno que [ustedes] no pasan por ahí... Se llena así de agua, no tienen drenaje, entonces toda esa suciedad está saliendo por ahí (Francisca).

Los adultos, ante la deficiencia de los servicios públicos, se esfuerzan por evadir los riesgos y recurren a otras alternativas para que su integridad esté asegurada:

Me voy a dormir allá [casa de otra hija] los sábados porque aquí en el templo dicen la misa en la noche y está bien oscuro... y me voy allá, y mi yerno va a misa el domingo a las nueve de la mañana, me llevan en la camioneta (Antonia).

Tal como refiere Antonia, la suma de carencias en los servicios públicos imposibilita el desplazamiento en las calles de la colonia por las noches, por lo que se opta por el apoyo de los familiares para mantener la vida social, conservando las actividades que se solían hacer.

El segundo aspecto estructural es la vivienda. En Lomas de Tabachines las casas son construcciones precarias que se han edificado conforme la disponibilidad de recursos y los cambios en la estructura familiar; por tanto, carecen de una planeación arquitectónica que responda al aprovechamiento de los espacios y el confort. Estas decisiones tienen consecuencias poco favorables para facilitar la movilidad en la vejez.

Sí, subo y bajo, de que estoy cosiendo allá [planta baja] y me dan ganas de orinar, tengo que subir. Pero, por eso no estoy a gusto aquí; por las escaleras, para estar aquí tengo que subir y bajar (Antonia).

La solvencia económica de las familias marca la pauta de la mejora, el crecimiento o mantenimiento de la vivienda. Se hace referencia al apoyo recibido de los hijos, los yernos, o al beneficio de algún programa de gobierno para llevarlas a cabo. Incluso, ante la falta de estos apoyos, es la creatividad de las personas —en el uso de los recursos naturales— la que les permite mejorar la calidad de la vivienda.

Cuando no tenía ni tierra ni nada, estaba más para abajo [terreno al pie de barranca] [E: ¿Ustedes pusieron la tierra para hacerlo más

parejo?] Sí, y pura [arena] de la lluvia, venía la lluvia y yo agarraba de esa, les pagaba a los chiquillos [...] yo les decía “mi hijo, te doy tanto [dinero] porque me ayudes a acarrear”. Yo les llenaba los costales y ellos me ayudaban [...] Mi hijo hizo un tubo con uno así abajo [base] de esa lámina gruesa, entonces le hacías así [golpes en el piso] y estaba macizo, no sonaba a que cimbre. Aquí también [recámara] con las puras lluvias metía yo. Benditas lluvias y la necesidad, que la sabe uno aprovechar (Amparo).

Estas circunstancias muestran la realidad compleja que representa la interacción del espacio público y privado en la vejez, pues están involucrados aspectos sociales, políticos, económicos, culturales, entre otros; todos circunscritos a un espacio temporal y geográfico determinado, donde las subjetividades e historias personales y colectivas de las comunidades están en interjuego con sistemas sociales más amplios y complejos.

Aspectos personales

En lo que respecta a los aspectos de la movilidad individual en la vejez, el énfasis se pone en cuestiones de salud física; se entiende que existen otros elementos subjetivos involucrados, no obstante, en esta ocasión nos centraremos en la fortaleza corporal de los adultos.²

El cuerpo aparece como referente recurrente en los abordajes de la vejez (Zetina, 1999), pero también en los discursos de los entrevistados; es el lienzo en el que colocan su fortaleza, su estar, su ser; incluso la enfermedad, su localización e intensidad. Las personas entrevistadas hacen principal referencia a problemas en el sistema óseo, en particular de las articulaciones.

2. Se denomina “fortaleza corporal” al conjunto de aspectos físicos y de salud de la persona que le permiten lograr la movilidad personal.

Haga de cuenta que es un dolor de muela, que no se quita, y a veces me duele [desde la cadera] hasta abajo, y a veces se me va hasta la otra pata, y se me quita este dolor, pero sigue el otro (Andrés).

Las caídas son otra eventualidad recurrente de los adultos mayores, las cuales pueden ser por el vencimiento del cuerpo o bien debido a accidentes ocasionados por el tipo de terreno o la calidad del piso. En el primer caso, involucra el deterioro corporal; en el segundo, si bien ha disminuido la agilidad del cuerpo, es la estructura urbana o de la vivienda la que obliga a los adultos a realizar un esfuerzo superior, que en ocasiones no les es posible mantener y resbalan o tropiezan.

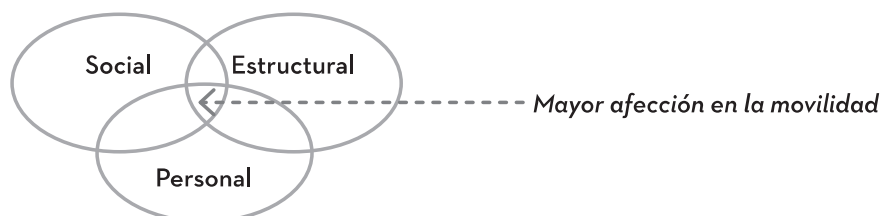
Más bien lo que traigo ahorita son puros accidentes, tengo problemas en el estómago, pues. Pero accidentes son los que he tenido muchos, caídas. Mi primera caída me la di allá adentro [en el patio] me lastimé la columna, y de ahí ya me ha seguido fallando más, accidentes y accidentes por lo mismo, estoy peor (Matilde).

En los casos de los adultos en el estudio, también se hizo mención de enfermedades que, sin ser directamente una afectación ósea, pueden interferir en la movilidad de los mayores (enfisema). Es sabido que las enfermedades avanzadas afectan la movilidad, sin embargo, no es tema en este documento, pues no fue el caso de ninguno de los informantes.

A manera de síntesis, se identifica que la presencia de estos aspectos sociales, estructurales y personales afecta la movilidad de los adultos en distintos niveles y esferas³ (figura 2.1).

3. No obstante, en busca de no caer en la simplicidad es importante considerar que detrás de estos tres aspectos o esferas, que tienen influencia en la movilidad de los adultos mayores, existen distintos elementos meso y macro que los construyen y marcan relaciones. Es decir, es un sistema complejo que requiere estudios y abordajes interdisciplinarios.

FIGURA 2.1. TIPOS Y NIVELES DE AFECCIÓN A LA MOVILIDAD PERSONAL DE ADULTOS MAYORES



Como se observa en la figura 2.1, la experiencia simultánea de estos factores dificulta la movilidad de las personas en distintas situaciones y niveles, lo que impide el desplazamiento de los adultos mayores, en algunos casos hasta llevarlos a la reclusión. Es preciso señalar que cada aspecto conlleva un cierto nivel de vulnerabilidad y marginación; por ejemplo, un adulto que tiene problemas de salud imposibilitantes puede estar recluido en casa sin que necesariamente se den los otros dos factores. No obstante, cuando se presentan los tres aspectos, entonces hablamos de un alto grado de inmovilidad de los adultos, que le restringe pasar las distintas fronteras espaciales y lograr el ejercicio de su autonomía.

Cambios en la interacción de los adultos con el ambiente

Los cambios que se dan en la interacción de los adultos con el entorno involucran aquellos mismos del proceso de la vejez y, en los casos estudiados, la pérdida de las capacidades de movilidad. Es en ese proceso que se dan una serie de resignificaciones personales y del ambiente, donde el adulto realiza algunos ajustes fácticos y simbólicos que le permiten desempeñarse y permanecer vigente en el entorno espacial y social de la mejor manera posible.

Resignificación personal y del espacio habitado

Se coincide con la postura de Membrado (2010) en cuanto a que, al hablar de las experiencias de los adultos mayores en el espacio habitado, es menester hacerlo al mismo tiempo de la experiencia de envejecer. Porque, como se comentó antes, la construcción del espacio y la conformación de la identidad que se alcanza a partir de este se corresponden en una relación dialéctica (Vidal & Pol, 2005; Chombart de Lawe, 1976).

Desde este marco es que se observa cómo el escenario urbano comienza a figurarse distinto para los adultos mayores, quienes al disminuir su fortaleza corporal, apenas recientemente descubren las dificultades de manejarse en ambientes públicos que por años han estado bajo de su dominio. A partir de sus cambios físicos, Andrés narra la diferencia que tiene en su percepción del espacio:

“Vamos haciendo una rifa y te compras un terreno”, y miré, aquí me gustó a mí. “De aquí no me lleva nada”, dije. “El agua corre”. Entonces compré aquí. Si hubiera sabido que me iba a pegar esto [dolor desde la cadera hasta el pie, que le impide apoyar la pierna y caminar] hubiera comprado allá más abajo.

En los casos en que la movilidad personal se encuentra más afectada y la interacción con el espacio se limita al dominio de alguna habitación, entonces el resto de la vivienda, y más aún el espacio urbano, se concibe como un recuerdo, pues lo que antes era cotidiano y un lugar común de apropiación, ahora aparece como un espacio ajeno, lejano e inexplorable.

Cuando estaba bien, lavaba ajeno en las casas [...] Yo me venía caminando desde allá hasta acá, donde quiera tenía amigas. “La vimos

por tal lado caminando”; pos sí, toda la vida me ha gustado mucho caminar, en el caminado me venía feliz de la vida (Matilde).

Con las dos citas anteriores, se identifica que en la práctica cotidiana se pueden invisibilizar las necesidades de la vejez y las asperezas de un espacio público dado, porque no representa una necesidad en ese momento de la historia de vida. Hasta que se vive la dificultad directa es que se cae en cuenta de las capacidades personales irrecuperables, los obstáculos estructurales insalvables, las altas y maltrechas escalinatas, el drenaje a la intemperie; anteriormente, la capacidad personal solvente y la cotidianidad lo hicieron invisible.

Restricciones personales y sociales en el uso del espacio

Frente a los problemas de movilidad, los adultos realizan cambios en su interacción con el espacio, entre los que destacan dejar de frecuentar lugares que les generan cierta incertidumbre o inseguridad personal, de manera que pueden afectar su salud por el esfuerzo que representa.

Solamente el viernes que me toca ir a la juntita de aquí, bajo y me paso para allá. Pero, ¿a poco no es como subidita? [...] Estaba en una juntita de la tercera edad y ya no fui, ya tengo como más de dos años que me salí, ya no, ya no. Es que me pegó un dolor que todavía me da [...] y por eso ya no fui a la junta, porque es toda esta subida. Yo de aquí [de casa] a veces me asomo y digo: “Ay, voy a ir” y ya al rato: “No, yo no voy”, y no es que, no, me canso (Francisca).

Tal como relata Francisca, los adultos hacen una serie de valoraciones personales entre las que figuran la posibilidad de hacer, las capacidades reales y la significación que tiene asistir a determinado espacio. De estas valoraciones resultan restricciones o autorizaciones que se marcan en la interacción con el espacio. Aunque cabe resaltar que las

decisiones de “repliegue” (Membrado, 2010) social y espacial no siempre son de los adultos mayores sino que en ocasiones son los familiares quienes delimitan al adulto el espacio de interacción, según consideren es seguro para el mayor.

Porque pa’ allá, pa’ abajo también hay escaleras y no quieren [hija con quien vive] que me baje porque me caigo. Ya pusieron un cancelito [en la escalera] para que no me cayera, pero de todos modos no me dejan bajar. Y ya me pasé aquí, ¿pos qué voy a hacer? (Antonia).

La diferencia entre las restricciones personales y las impuestas por los otros está en el respeto a la autonomía del adulto mayor; en la primera, la decisión se toma de acuerdo con el juicio personal, mientras que la segunda implica la obediencia de parte del adulto, donde al cumplirla puede verse afectada su voluntad, su autonomía (Exteberria, 2014).

Estrategias en la construcción de una nueva interacción con el espacio

Los adultos aluden al seguimiento de dos tipos de estrategias para preservar su posición social e interacción en el espacio habitado: personales e instrumentales.

Las primeras les permiten interactuar en el espacio urbano y la vivienda a partir de usar los recursos personales que les dejen seguir desplazándose, y para ello escrutan espacios nuevos de interacción que antaño no hubieran elegido, o bien responden al camino de acuerdo con sus capacidades personales. Ambas opciones cambian la relación espacio-tiempo, es decir, ya no parece primordial el menor tiempo invertido en el desplazamiento sino conservarse activos en su vida cotidiana, lo más parecido posible a como han acostumbrado hasta entonces.

También la parte de aquí arriba para que suban ellos, ese camino ya está bien feo. Entonces no, ya lo que hace mi tío es venirse por

este camino de abajo, hasta acá, y le digo: “Pues ni modo tío, no se arriesgue usted también a estar caminado por ahí [lugar que acostumbraba]”. Ya ven que está bien feo. Me lo encontré el viernes, iba yo a traer unas cosas, y ya me lo topé y luego ya le digo: “Y ahora ¿por qué viene por acá?” [contesta el tío] “Es que está bien feo por allá arriba”, dice, y ya le digo: “No, pues no se ande arriesgando, mejor caminar un poquito más, pero saber que está seguro” (Hortensia).⁴

Las estrategias personales que siguieron los adultos son interactuar de forma distinta con el espacio y el tiempo. Tal como describe Hortensia, su tío deja su interacción con el espacio acostumbrado y elige una nueva ruta, que, aunque más larga y con más inversión de tiempo, representa un lugar más seguro para él.

Las estrategias instrumentales son propiamente el uso de recursos materiales o humanos que funcionan como fuente de apoyo. El fin que se persigue es el mismo que en el de la estrategia anterior: conservar su interacción en el espacio y su estatus social.

Algunas de las acciones que los adultos llevan a cabo para conservar en lo posible su autonomía y desplazarse en el hogar son el uso de instrumentos de apoyo como andaderas, muletas, bastones o sillas de ruedas. No obstante, estos recursos que pueden ser muy favorables para otros adultos, para los de Lomas de Tabachines representan un apoyo marginal por las adversas características de la estructura de las viviendas y el espacio urbano.

¿Por qué cree que me conseguí estas? [muletas], para andar caminando. No, es que la pinche pata se me entume, y así no. Nomás que quiero enseñarme a bajar aquí [de la puerta de su comedor a la cocherita] para ver si me voy enseñando a bajar para allá [escalones de su casa a una empinada rampa que representa la banqueta] [E:

4. La hija de la señora Francisca comparte lo que observa del esposo de su mamá.

No, ahí sí que lo ayude alguien, porque sí está muy empinada] No, bueno, a pie sí la puede uno bajar de ladito, o la baja uno pa' atrás [...] Ve uno tan livianitos que caminan con muletas (Andrés).

Estos recursos de apoyo también son exiguos e inútiles cuando la fortaleza corporal del adulto mayor es insuficiente para lograr asirse del objeto, conservar el equilibrio y andar.

No, aquí está re' trabajoso, me tienen ahí una andadera que me prestaron, aquí no la puedo usar, altos y bajos y pa' allá y pa' acá, ¿pos cómo? Ahí maromeo con todo y la andadera, y me sale peor [...] Qué me gano con el bastón, mi cuerpo no puede sostenerse, me caigo con todo y bastón, se me va el cuerpo con todo y bastón, qué necesidad de traer bastón [...] Aquí [en casa] necesito que me acompañen (Matilde).

Una estrategia a la que han llegado los adultos cuando estos instrumentos son fuente insuficiente de apoyo es usar los objetos fijos de casa como un sustento estable que les permiten asegurar su cuerpo y desplazarse.

Salía de aquí de mi cuarto, y para poder caminar me iba agarrándome de la pared hasta que llegaba allá [a la cocina] (Francisca).

De acuerdo con las narrativas de los informantes, se identifican tres estrategias instrumentales de apoyo que les permiten mantener su movilidad:

- Usan instrumentos auxiliares terapéuticos para garantizar su desplazamiento, como una andadera, un bastón, una muleta, etcétera.
- Buscan sostenerse de pie a partir de puntos de apoyo inamovibles como son muebles fijos o las paredes; estos objetos adquieren una

función distinta a la que tenían antes y resultan un punto de equilibrio más firme.

- Reciben el apoyo de otra persona que pueda ayudarles a trasladarse.

El aislamiento como espacio de seguridad

La conjunción de circunstancias sociales, estructurales y personales (de salud) conlleva a que los adultos —de cierta manera— se aíslen de su entorno social y se manejen en un espacio que para ellos es más seguro e implique menos esfuerzo físico: la vivienda.

Pues por eso casi no salgo [de la habitación], ni aquí [en casa] salgo. [E: ¿Qué hace cuando está aquí en su casa?] Nada, qué hago, pues nada más estar de floja, pues qué hago, no puedo hacer nada bien, todo tengo fregado, ya todo mi cuerpo (Matilde).

Los adultos que tienen todavía la posibilidad de movilizarse fuera de casa disminuyen la cantidad de salidas por el esfuerzo que les representa. Lo hacen solo para cuestiones que consideran necesarias; algunas de las motivaciones que encuentran son: conservar o inscribirse en un programa que los beneficie, asistir al mandado o acudir a alguna reunión, convivir con sus amistades. Estas situaciones nos llevan al siguiente punto: las relaciones sociales de los adultos mayores.

Cambios en las relaciones sociales de los adultos

Redes sociales: aislamiento vs permanencia social

Las redes sociales de apoyo son un recurso fundamental para la vida social de los adultos mayores. Cuando estas personas han tejido redes sociales sólidas con los vecinos o amigos, son estos quienes les de-

mandan continuar activos y en interacción a pesar de las dificultades personales o del espacio urbano.

Bueno, tengo una amiguita, aquí antes de llegar a las tortillas, ella me decía: “Ay, ganas me dan de ir pa’ con usted y sacarla, ¿qué hace nada más allá metida, adentro, allá arriba usted sola? Se va a venir enfermando, ¿qué es eso?”. Y ahora que me ve que salgo a la junta dice: “Qué bueno que la veo, qué es eso que estuviera nada más encerrada. No, no sé cómo usted aguanta” (Francisca).

Pero en ocasiones el deterioro físico es tal que, a pesar de las buenas intenciones de los adultos para seguirse manejando en el entorno, no les es posible. Entonces sus redes sociales tienen otra función, la de acercarles, de alguna manera, los bienes que los adultos no pueden obtener con su escasa movilidad.

Llamarle a mi comadre [quien vive ahí en la colonia y tiene tienda de abarrotes] y pedirle lo que ocupo, y ya ella me lo manda [E: ¿Está cerca?] Sí, está aquí a una cuadrita o dos. Nomás que yo no salgo mucho (Andrés).

El aislamiento de los adultos por el repliegue ante el espacio urbano se mitiga cuando pueden desempeñar tareas dentro de casa, pero les resulta doloroso cuando la falta de movilidad les impide estar activos, entonces solo se encuentran reclusos en la habitación; esta situación puede afectar la salud emocional del adulto al sentir minusvalía, lo que da oportunidad a pensamientos negativos. No obstante, de nuevo son las visitas de las redes sociales las que posibilitan al adulto sentirse significativo para alguien y sacarlo a través de la conversación del estado en que se encuentra.

De vez en cuando sí me visitan, que un padre, que personas de aquí, es que dios me las manda para que me consuelen. “Ya no llores

tanto, ahí te va quien te va a consolar, quien te va a ayudar”. Pos él me manda, ¿pos quién los va a mandar?, pos dios [E: ¿Llora mucho?] A veces sí lloro, porque cuando me agarra mucho la depresión me dan muchas ganas de llorar [E: ¿No le gusta estar sola?] No, es que estar platicando se levanta el ánimo de la persona, se tranquiliza un poco, y cuando está un alma sola o arrumbada, nomás pensando en cómo está uno. Y como yo que ya no puedo, porque cuando puede: “Voy a ir a tal parte, voy a ir acá o acá”, y yo a ningún lado. Y no me sacan [...] Cuando caminaba hacía muchas amigas en el camino, nos agarrábamos platicando (Matilde).

Cuando el periodo de aislamiento del adulto en el hogar es prolongado, se van perdiendo algunas redes, de manera que van quedando más aislados de las situaciones sociales y sus interacciones, quedando solamente con sus nexos más cercanos. Sin embargo, es necesario el aporte del apoyo de ellas; en ocasiones son estas quienes asumen la responsabilidad de proveer los cuidados, la alimentación e incluso la edificación de alguna habitación en aras del bienestar del adulto mayor, tal como se mencionó en las historias de Andrés y Matilde.

Relaciones de cuidado: autonomía vs dependencia

Ante las dificultades de movilidad de las personas de edad mayor, son propiamente los familiares quienes por lo regular se hacen cargo de las tareas de cuidado, sin embargo, estas también suelen ser asumidas por amigos o vecinos con quienes se construyeron lazos estrechos. En el caso de los adultos mayores de este estudio, se dieron ambos tipos de cuidado: el familiar y el proporcionado por amigos y vecinos.

De acuerdo con las cualidades de movilidad y autonomía de los adultos mayores, en el presente estudio se identifican cuatro niveles de cuidado. En primer lugar está el de menor grado de dependencia, en el que el apoyo fue simplemente acompañar al adulto mayor en su

desplazamiento por el espacio urbano sin necesidad de auxiliarle a realizar algún mandado.

Se llena así de agua, no tienen drenaje, entonces toda esa suciedad está saliendo por ahí. Para mí, que vengo descanse y descanse con mis bolsas [...] Ahí ya no puedo descansar. Y por eso estoy al tanto cuando van a ir [...] Los jueves no me les despego [hijo y nuera], para que me lleven en la camioneta al mandado (Francisca).

En segundo lugar, el adulto con dificultades para la movilidad en el espacio urbano requiere un cuidador que funja como punto de soporte y apuntalamiento, acompañándolo a su destino.

Era urgente que fuéramos [al programa social] y que la que no pudiera ir que mandara a otra persona en su lugar porque ya habíamos pagado el camión 25 pesos [...] Y una nuera de mi hija y otra hija me agarraron así del brazo y yo con el bordón (Antonia).

En estos dos primeros niveles de ayuda, los cuidadores realizan una intervención mínima de apoyo al adulto en el hogar, ya que se limitan a auxiliarle de manera ocasional, pues la movilidad de este está parcialmente conservada.

En tercer lugar, el adulto presenta dificultades de movilidad en casa y necesita apoyo para desplazarse en la vivienda; es incapaz para cocinar por sí mismo, por lo que el cuidador le provee alimentos o acerca objetos a la habitación en donde se encuentra.

Como a mi hijo, él me trae comida a veces, yo le doy para que él me haga las cosas, yo aquí no puedo hacer nada, y como yo no puedo cocinar ahí, pues ellos que cocinen y me traigan mi comidita (Matilde).

En cuarto lugar de tipo de cuidado, el adulto no es capaz de realizar las actividades funcionales cotidianas, ya que depende de otro para vestir-

se, asearse y proveerse alimentos; el cuidador realiza todas estas tareas y las de los tres niveles anteriores, pues el bienestar y la sobrevivencia del adulto dependen de su trabajo.

Si no es por las amistades que tengo aquí... Tengo un compadre muy bueno, diario en la mañana me trae qué desayunar, cuando no me trae qué desayunar me trae fruta, mi jugo, mi leche o pan, pero me trae diario. Y hay mucha gente que aquí no hace eso. Aquí nada más es esta mujer que estaba aquí, la hermana de ella y otra de acá de abajo. Me levantan entre las tres (Andrés).

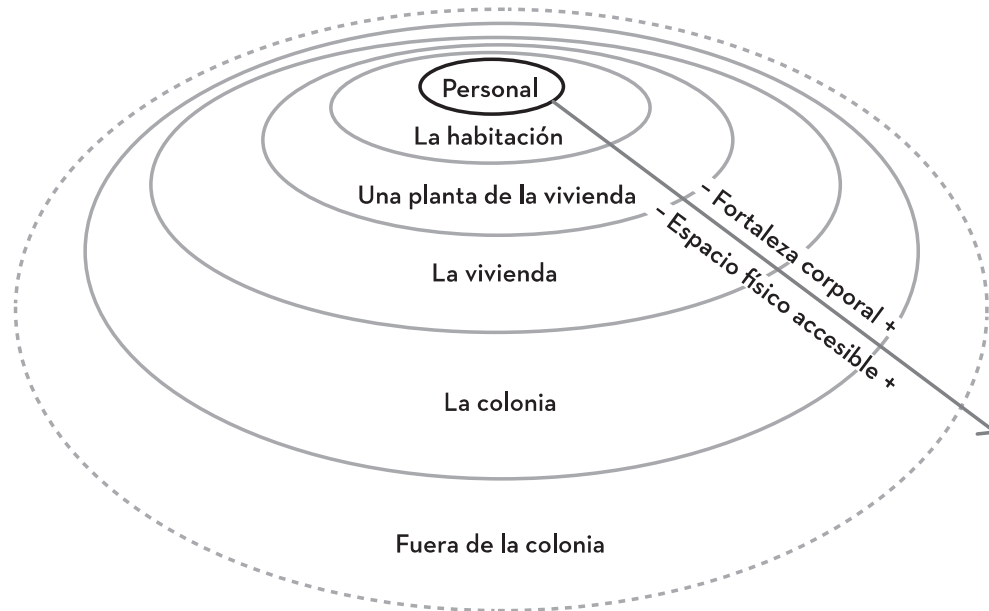
APORTACIONES FINALES

Con base en los resultados obtenidos, podemos argumentar que los espacios de dominio de los adultos mayores se limitan de acuerdo con la influencia que ejerzan los aspectos sociales, estructurales y personales. Es decir, la movilidad personal y la autonomía individual del adulto, incluso del resto de las personas, son producto de la interrelación entre las características del entorno y las cualidades físicas corporales.

En este sentido, se propone un modelo explicativo en el que, si consideramos a la persona como eje, alrededor de la cual se van construyendo una serie de fronteras espaciales constituidas por la lejanía en el tiempo y el espacio; y si tomamos en cuenta que el espacio más seguro para desarrollarse es la vivienda, entonces el modelo quedaría como se observa en la figura 2.2.

Cada elipse representa una frontera real o imaginaria que cruzar para que la persona domine el espacio habitado y el espacio social; en este sentido, mientras más complejo y hostil sea el espacio inmediato, más dificultades tendrá la persona para superar las fronteras más lejanas, por lo que necesitará la implementación de estrategias personales e instrumentales para hacer frente a ellas y lograr permanecer en el entorno.

FIGURA 2.2. DOMINIO DEL ESPACIO FÍSICO DE ACUERDO CON EL NIVEL DE MOVILIDAD PERSONAL



En contraparte, cuanto más amigable es el espacio social, el entorno estructural, y si los recursos personales son favorecedores, entonces la persona tendrá mayor posibilidad de movilización para estar en los espacios más lejanos y tener dominio de ellos con menor esfuerzo, y acceder a diferentes esferas geográficas y sociales.

Con base en lo anterior, es evidente que se requieren abordajes interdisciplinarios que permitan un acercamiento más detallado de las experiencias en la vejez, en busca de construir intervenciones holísticas orientadas al bienestar de los actuales adultos mayores, pero también de las futuras generaciones.

Algunas de las dificultades y estrategias que viven los adultos mayores para su movilidad personal no son ajenas al resto de la población en situación de enfermedad, o de sectores con capacidades diferentes, por lo que es necesario pensar, diseñar y construir espacios de vivienda

y entornos urbanos para ellos; esto resultaría también en beneficio de otras poblaciones con dificultades de movilidad. De esta forma habría más personas compartiendo el espacio urbano y con mejor calidad de vida.

Por último, subrayar lo oportuno que resultan las contribuciones planteadas por las organizaciones internacionales que, además de operar programas paliativos, han propuesto contenidos teórico-conceptuales. Tal es el caso del llamado modelo del envejecimiento activo (OMS, 2002), que enfatiza la importancia de la combinación de factores personales —que garantizan la funcionalidad físico-corporal y la estabilidad psicológica—, materiales —elementos edificados que potencian la independencia individual desde la accesibilidad del espacio— y sociales —redes solidarias de apoyo familiar y las instituciones de seguridad social— que, en última instancia, se constituyen en componentes definitorios de la amplia, limitada o nula movilidad personal entre los adultos mayores.

REFERENCIAS

- Chombart de Lawe, P.H. (1976). Appropriation of Space and Social Change. En P. Korosec-Serfaty (Ed.), *Appropriation of Space*, 3er International Architectural Psychology Conference. Estrasburgo, Francia.
- El Informador* (03 de enero de 2010). En Jalisco, 36.5% vive en pobreza. Recuperado el 13 de enero de 2016, de <http://www.informador.com.mx/jalisco/2010/167348/6/en-jalisco-365-vive-en-pobreza.htm>
- Exteberria, X. (2014). Autonomía moral y derechos humanos de las personas ancianas en calidad de vulnerabilidad. En S. Huenchuan & R. Rodríguez (Eds.), *Autonomía y dignidad en la vejez: teoría y práctica en políticas de derechos de las personas mayores* (pp. 61-70). México: CEPAL.

- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Gobierno de Zapopan (mayo de 2012). Plan Parcial de Desarrollo Urbano, distrito urbano ZPN-2 “ARROYO HONDO”. Recuperado el 13 de enero de 2016, de http://portal.zapopan.gob.mx/PlanesParciales2013/ZPN2_ARROYOHONDO/GRAFICOS/D-2A_MEDIOSOCIOECONOMICO.pdf
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Jiménez Huerta, E. & Cruz Solís, H. (2015). Oportunidades y retos de las urbanizaciones consolidadas de origen informal en el área metropolitana de Guadalajara. En P.M. Ward, E.R. Jiménez Huerta, M. Di Virgilio & A. Camargo Sierra, *Políticas de vivienda en ciudades latinoamericanas*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- Membrado, M. (2010). Experiencias de envejecer y experiencias urbanas: un estudio en el suroeste francés. *Alteridades*, 20(39), 57-65.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002). *Active Ageing. A Policy Framework*. Zwitterland: OMS.
- Rodríguez, G., Flores, J. & García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Sylvestre, Gina (1999). The geography of aging: a geographical contribution to gerontology. *Praire Perspective: Geographical Essays*, 2, 214-224.
- Vázquez-Honorado, L. & Salazar-Martínez, B. (2010). Arquitectura, vejez y calidad de vida. Satisfacción residencial y bienestar social. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 2(2), 57-70.
- Vidal, T. & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.
- Ward, P. (2015). Abanico de políticas para la rehabilitación de viviendas y regeneración comunitaria de los *innerburbs*. En P. Ward,

E. Jiménez, M. Di Virgilio & A. Camargo, *Políticas de vivienda en ciudades latinoamericanas*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Zetina, M. (1999). Conceptualización del proceso de envejecimiento. *Papeles de Población*, 5(19), enero-marzo, 23-41.

Acerca de los autores

Elba Karina Vázquez Garnica es doctora en Ciencias de la Salud Pública por la Universidad de Guadalajara. Trabaja como profesora de tiempo fijo en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Su experiencia en investigación corresponde principalmente a estudios desde metodologías cualitativas en temas relacionados con adultos mayores en situación de vulnerabilidad y cuidado. Actualmente colabora en el proyecto de investigación Subjetividades, emociones, procesos de colectivización del cuidado en la vejez y bienestar social: estudios de caso en México, España y Uruguay. Algunos títulos de materiales publicados en coautoría en 2014 sobre el tema son: *Emociones de ancianos beneficiarios de programas sociales en metrópoli de Guadalajara*, *Hacia una caracterización de los adultos mayores en situación de pobreza en la zona metropolitana de Guadalajara*, y *Subjetividades, prácticas y relaciones en el cuidado. El caso de las personas mayores en situación de pobreza en la ZMG*.

Alejandro Mendo Gutiérrez es doctor en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad (Universidad de Guadalajara, 2011). Profesor investigador de tiempo completo en el Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Desde 1994, ha participado en proyectos de investigación acerca de la calidad de vida que proporcionan la vivienda, los entornos colectivos vecinales y el espacio público urbano. Ha publicado varios textos sobre la gestión social del hábitat y el derecho a la ciudad. Actualmente colabora para el proyecto de investigación Subjetividades, emociones, procesos de colectivización del cuidado en la vejez y bienestar social: estudios de caso en México, España y Uruguay, iniciativa financiada por el ITESO.